

## San Blas, obispo y mártir (+ 316)

### VIDA

Elegido por sus virtudes obispo de su propia ciudad, Sebaste en la Capadocia, la actual Armenia, fue contemporáneo de San Nicolás.

Durante la cruenta persecución de Licinio (que perseguía a los cristianos de las regiones orientales del Imperio por sus celos ante la potencia del emperador Constantino, contraviniendo así el Edicto de Milán, que él mismo había firmado) tuvo que huir de la ciudad y se refugió en una cueva en el monte Argeo. allí siguió preocupándose de su grey de Sebaste, que seguía amenazada. Cuenta la leyenda que en la cueva era atendido por numerosos animales salvajes, que le proporcionaban el alimento. Un día fue descubierto por los soldados cazadores y llevado a la cárcel. Allí curó a muchos enfermos, que acudían a él movidos por su fama de santidad.

En su proceso ante el juez rechazó con fortaleza la invitación a adorar a los ídolos, siendo martirizado de diversas maneras (su carne fue maltratada con unos peines de hierro similares a los usados para cardar la lana) y al final decapitado el 3 de febrero de 316. *Dilacerato corpore, infractus animo resistit*, dice el relato de su Pasión, comentando su admirable fortaleza ante la sanguinaria destrucción de su cuerpo. Cuando era conducido al martirio realizó su milagro más famoso y el más popular. Una madre le acercó a su hijo, desahuciado por los médicos y a punto de morir a causa de una espina que se le había atragantado. San Blas oró por él y le hizo la señal salvadora de la cruz de Cristo, siendo curado el niño al instante. Desde entonces se le venera en la Iglesia como el santo intercesor ante Dios en todos los males de la garganta.

### CULTO EN LA PARROQUIA DE SAN NICOLÁS

La religiosidad popular en la Parroquia de San Nicolás está manifestada en múltiples prácticas piadosas, caridades, oraciones, cofradías, gremios o en los mismos barrios. Al tratar de la misma no podemos dejar de lado el testimonio de Ángel María Pascual en su insuperable crónica viva de Pamplona, expresada con acierto único en sus “Glosas a la ciudad”. En ellas aparece repetidamente el costumbrismo religioso parroquial de La Población. Los “santicos de pan y chistor”, los de “San Nicolás empiezan con San Mauro y terminan con San Blas”, y se miran en el frío enero con los otros nombres de San Antón, San Sebastián, Santa Inés, San Vicente, San Babil y San Severo. Ellos, desde sus caprichosos altares, han dibujado a lo largo y ancho de los días grabados inolvidables de nuestra religiosidad popular.

#### Cofradía de San Blas

La fecha oficial de su creación se remonta a 1339, año en que el obispo D. Arnaldo de Barbazán aprueba sus Constituciones, que más tarde fueron confirmadas por D. Miguel Sánchez de Asiain en 1358 y por los Vicarios del Cardenal Martín de Zalba en 1400.

Se trataba de una cofradía de sacerdotes y laicos que se reunían en la capilla de San Blas de la parroquia. Poseía varias propiedades en la ciudad, como una casa y huerta en Jus la Rocha donada en fundación por doña María Montza, mujer de don García de Roncesvalles, secretario que fue de los reyes de Navarra.

El nombramiento de cofrades se hacía el día de San Blas por los hermanos sacerdotes; su número variaba según los momentos de la vida parroquial, unas veces eran veinte los sacerdotes cofrades, otras el número bajaba hasta ocho, sin que se precise el número de

hermanos laicos. A todos se les conocía como “Blasistas”. Según consta en el archivo parroquial, generalmente casi todos sus individuos correspondían al clero de la parroquia: el párroco era el prior, miembros todos los coristas mayores. Recibían sus estipendios, más o menos abundantes, en proporción al número de socios y a la frecuencia de asistencia de cada uno de ellos a los actos de la cofradía; actos que consistían, según dato de 1796, en varias misas cantadas y rezadas, responsos y doce oficios de difuntos que cantaba el Cabildo parroquial cada año, todo ello en la capilla de San Blas que regentaba la propia cofradía y que estaba cerrada con un jaunado o reja. El día de San Blas se celebraba procesión en la que varios sacerdotes cofrades llevaban la imagen del Santo por toda la parroquia, para finalizar con la oración “Defende quaesumus”; después se celebraba la misa solemne en rito de primera clase. A la tarde, después de cantadas las vísperas, se repetía la procesión, esta vez por el claustro parroquial, tras la cual se daba a venerar la reliquia del Santo. Cuentan las crónicas que era innumerable el concurso de fieles y entre ellos acudían numerosas mujeres que llevaban a bendecir, agua y comestibles para prevenir o aliviar el mal de las gargantas, y cerillas enroscadas para alumbrar las fuesas en las oraciones parroquiales por sus difuntos.

Según recoge Núñez de Cepeda en su libro sobre la Beneficencia en Navarra, la cofradía de San Blas poseía un hospital que lo destinaba a atender solamente peregrinos, pues en los libros de las cuentas de la misma, correspondientes a 1.494 y 1.495, aparece el gasto hecho por la muerte de dos peregrinos fallecidos en la institución.

De la lectura de los Estatutos de la Cofradía se deduce que los cofrades debían ser habitantes de La Población. Varias de sus capitulas disponen que:

- Si algún sacerdote de Pamplona o de fuera enfermase dentro del territorio de la parroquia, tanto el prior como los mayores lo debían visitar dos veces a la semana, y si falleciera harían por él los oficios de difunto, portando ocho cofrades sus correspondientes candelas encendidas.
- Todos los cofrades tenían obligación de asistir a los cultos de la fiesta de San Blas, en su propia capilla, que se hallaba cerrada con una verja. En la misma fiesta debían asistir a la comida de la cofradía, encargándose los mayores de sentar a la mesa a trece pobres. Al día siguiente celebraban una misa por los cofrades difuntos y procesión que concluía en la capilla, donde los cofrades, puestos de rodillas, rezaban el “r” mientras recibían sobre sus espaldas desnudas la disciplina por sus culpas, que finalizaba con la absolución del prior.
- Al fallecer un hermano sacerdote, varios cofrades designados por el prior eran los encargados de prepararlo para los funerales y de trasladarlo a la iglesia parroquial.
- Si algún laico aspiraba a ingresar como cofrade, tras considerar la junta si era digno, al ser admitido debía entregar un entrático de once sueldos. Los cofrades laicos no podían hablar en las juntas sin el permiso del prior.

Otras muchas disposiciones de los estatutos que, como la mayoría de los conocidos, incluyen multas severas por el incumplimiento de cualquiera de ellas; como las que imponía a los que litigasen, insultasen o agrediesen a un hermano en la celebración de las juntas, que eran castigados con la obligación de entregar al tesorero cinco, diez o veinte sueldos respectivamente.

### **La fiesta**

Esta histórica cofradía de San Blas, aunque desaparecida, nos ha dejado en herencia una de las tradiciones de religiosidad popular más vivas de la ciudad: la fiesta de San Blas, con su típica procesión y la bendición de los alimentos, en muchos casos adquiridos en los simpáticos puestos que llenan los pórticos parroquiales con su gran oferta de roscos, rosquillas, martillos de caramelo o de los más variados panes. Las bendiciones sucesivas y la veneración de la reliquia en su relicario del siglo XVIII tienen un colorido especial de devoción y diseño etnográfico, con tanto niño curioso, tanta señora de bolsos repletos y los múltiples asperges con agua bendita, mientras el órgano intenta ahogar un murmullo denso y continuo entre plegaria, confidencia o comentario curioso.

### **Oración para pedir gracias**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

*Oración inicial:* ¡Omnipotente y eterno Dios, cuya bondad y poder se manifiesta en vuestros santos, lleno de confianza, acudo a Ti para obtener la gracia que necesito, a cuyo fin pongo por intercesor y protector mío a San Blas, que está contigo en la feliz eternidad de la gloria, para que, lo que no soy digno de alcanzar a causa de mis pecados, pueda obtenerlo por sus méritos, ruegos y eficaz intercesión.

*Se pide la gracia particular que se desea.*

A Ti, Señor, fuente de toda santidad, la gloria, el honor y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo...

*Oración final:* Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo, que hoy te invoca apoyado en la protección de tu mártir san Blas: concédenos, por sus méritos, la paz en esta vida y el premio de la vida eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.